LA GUERRA DE LAS MALVINAS

Edición Especial
PARA COLECCIONAR

VERSION ARGENTINA

A 3,50

Cuaderno extra con láminas para recortar, con los uniformes e insignias de las tropas argentinas en el Atlántico Sur

La próxima semana, al cumplirse cinco años del desembarco del 2 de abril de 1982, publicaremos una edición aniversario (El Album del Soldado) dedicada a todos los combatientes

Gujero

LA GUERRA DE LAS MALVINAS

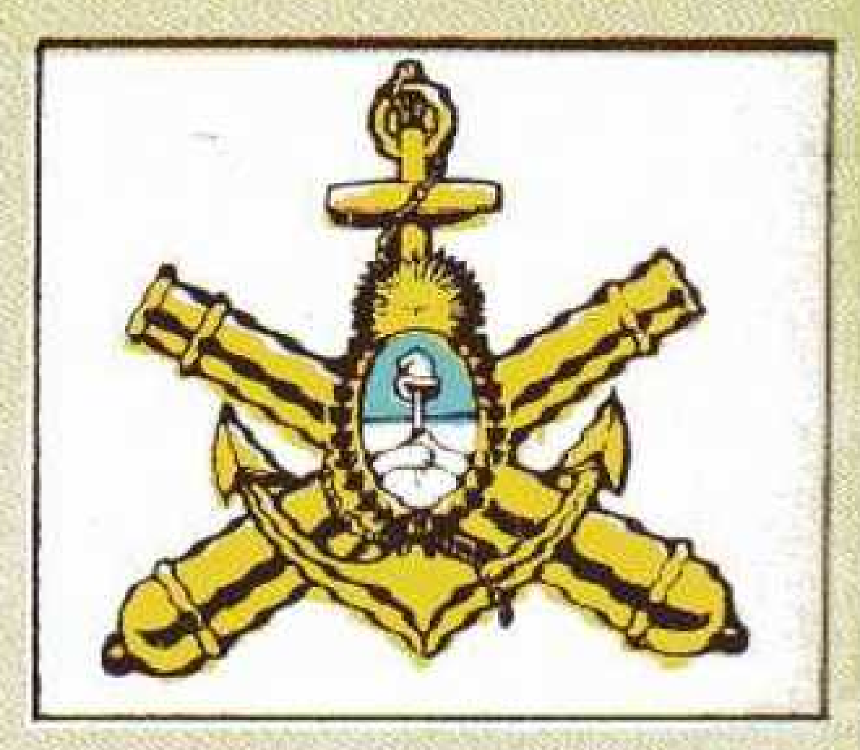




Es una publicación de Ediciones Fernández Reguera.
Se terminó de imprimir en Artes Gráficas Amorrortu, Esteban de Luca 2241, Capital, en Marzo de 1987.
Distribución en Capital Federal: J. Vidal e H., Carlos Pellegrini 739, 1er piso, oficina 4, tel. 339-5719 y 392-8020.
Distribución en el interior: SADYE, Avenida Belgrano 355, 9º piso, tel. 30-1536.



Infantería de Marina



Si bien existen antecedentes de acciones típicas de infantería de marina en las guerras de la Independencia, como los desembarcos del Ejército Libertador en el Perú (el Callao, por ejemplo), el nacimiento de este cuerpo se produce recién en noviembre de 1879, con un decreto firmado por Nicolás Avellaneda y Carlos Pellegrini. En él se dispone la creación de un cuerpo de Artillería de la Armada dependiente de la Comandancia General de Marina.

La historia del cuerpo de infantería de Marina se entrecorta constantemente mostrando la creación y desaparición de distintas unidades de infantería Artillería y de Infantería de Marina, que en muchos casos coexisten en forma simultánea. Pese a que eran conducidas independientemente unas de otras, ambas ramas estaban imbuidas del mismo espíritu.

En 1884, para la campaña del Chaco, se envía el primer batallón del Regimiento de Infantería de Marina, que ocupa el territorio del Chaco Austral, en su mayor parte dominado por salvajes. Allí instalan el hoy Fortín General Belgrano. Armas novedosas para la época estuvieron en las manos de estos infantes, como la ametralladora Maxim y el cañón de costas Krupp de 240 mm.

Luego de una temeraria participación durante los hechos de la revolución del 90, el entonces llamado Regimiento Artillería de Costas pasa a llamarse Regimiento 3 de Artillería Ligera (julio de 1890). Con las tropas que guarnecían la isla Martín García y nuevo personal, se organiza nuevamente, en 1892, un batallón de Artillería de Marina. Pero fue recién un año después que fue creado un Batallón de Infantería de Marina propiamente dicho. Sus primeras maniobras se realizaron entre Maldonado e Isla Gorriti.



Una de las realizaciones vitales para el ejercicio de la soberanía argentina en el sur, concretadas por la Infantería de Marina, fue el tendido de una cadena de faros y semáforos desde Buenos Aires hasta el más remoto extremo patagónico, conectándolos entre sí por medio de una línea telegráfica. En 1905, el Ministerio de Marina resolvió cambiar la estructura del Regimiento de Artillería de Costas, que se transformó en un organismo de la Armada.

Asimismo dispuso reintegrar al Ejército, de donde provenían, a los jefes y oficiales, sustituyéndolos por jefes y oficiales del Cuerpo General de la Armada. Fue en ese momento en que la tropa comenzó a usar uniforme de marinero.

Hasta 1935, aproximadamente, la actualización se había demorado demasiado, pero a partir de entonces se comienza a desarrollar un plan que encuentra su punto inicial con la instalación del primer destacamento en el puerto de Río Gallegos, en la provincia de Santa Cruz.

En 1968 se creó el Comando de Infantería de Marina, con su denominación actual. Su asiento principal se encuentra en Baterías, (Base Naval Puerto Belgrano) y sus componentes, con unidades diseminadas a lo largo de nuestro litoral Atlántico son: Brigada de I.M. N° 1: Batallón Comando: Batallones de I.M. N° 1, N° 2, N° 3, N° 4 y N° 5; Batallón de Artillería de Campaña N° 1; Batallón de Apoyo Logístico: Fuerza de I.M. N° 1: Batallón Comando y Apoyo Logístico; Fuerza de Apoyo Anfibio: Batallón de Vehículos Anfibios; Batallón de Comunicaciones N° 1; Batallón de Artillería Antiaérea; y Agrupación de Comandos Anfibios.



Artillería de Defensa Aérea



La evolución creciente de la Aeronáutica después de la Primera Guerra Mundial, dio origen a dos hechos fundamentales: El primero de ellos, es un duelo tecnológico, constante y de vital importancia para lograr la supremacía, entre el avión empleado como arma táctica y las armas de defensa aérea para anularlo.

El segundo, en cambio, es una forma de conciencia por parte de las naciones, que ven la imperiosa necesidad de dotar a sus ejércitos de materiales de defensa aérea acordes con las imposiciones operacionales.

Es así que en el año 1937, nuestro gobierno decide la creación de la Agrupación Antiaérea en Campo de Mayo. Con este elemento, el Ejército Argentino contó por primera vez con una Unidad de la especialidad, con carácter independiente.

Dicha Unidad estaba compuesta por un Grupo Antiaéreo Pesado y un Grupo Antiaéreo Liviano.

En el año 1938, se crea el "Centro de Instrucción Antiaéreo", el cual constaba de dos baterías de artillería antiaérea de calibre 7,65 mm, una batería de cañones livianos de 20 mm y una sección de vigilancia aérea. (Todo el material adquirido en Europa).

En 1941, por resolución del decreto Nro 106.390, los centros de instrucción pasan a denominarse "Escuelas de Armas". Surgió así la Escuela Antiaérea.

Hacia el año 1943, dicha escuela es trasladada a la ciudad de Mar del Plata (Pcia Bs. As.). Años más tarde, se incrementó su material y se modificó su organización y denominación, pasando a ser "Centro de Instrucción de Artillería de Defensa Aérea" (CIADA), contando con cañones de 90 mm, de 20 mm y de 40 mm (L 56,24 - Americanos y L 60 Bofors), directores de tiro de predicción mecánica y radares para la detección y localización de blancos aéreos.

Nuestra Artillería de Defensa Aérea tuvo su bautismo de fuego, en forma exitosa, el 01 de Mayo de 1982, durante el conflicto por las Islas Malvinas contra el Reino Unido de Gran Bretaña.

A su vez, por resolución del Comando en Jefe del Ejército, el 16 de noviembre de 1964 se creó el Grupo de Artillería de Defensa Aérea 601, sobre la base del Grupo Liviano que integraba el "Centro de Instrucción de Artillería de Defensa Aérea" (CIADA), manteniendo como asiento la ciudad de Mar del Plata. Su material, básicamente, estaba compuesto por cañones americanos de 40 mm L 56,24 y Bofors de 40 mm L 60.

En el año 1980, dicho material fue reemplazado por los modernos sistemas con radares SKY-GUARD de armas de defensa aérea de 35 mm OERLIKON - CONTRAVES y sus correspondientes subsistemas logísticos.

Esta Unidad reforzada con una Unidad de fuego ROLAND del Grupo de Artillería de Defensa Aérea 602 y una Batería de cañones de 30 mm del Grupo de Artillería de Defensa Aérea 101, se traslada al Teatro de Operaciones Malvinas, con todo su material, personal y equipo, derribando catorce aviones británicos durante la batalla.



Oficial del GADA 601
(En la ilustración, el teniente Alejandro Dachary, muerto en Malvinas)



Infantería Argentina



Su origen en el Ejército Argentino se remonta al año 1806 cuando fue creado el legendario Cuerpo de Patricios Voluntarios de Buenos Aires, que ganaron fama en la defensa de la ciudad en 1806 y 1807.

A partir de entonces los Regimientos de Infanteria estuvieron presentes en cada una de las luchas donde se jugaba el destino de la Patria. Durante la expedición al Alto Perú participaron, entre otras, en Cotagaita, Suipacha y Campichuelo. Después en Chacabuco, Maipú y Cerro del Pasco permitieron liberar a Chile y al Perú.

Contra el Imperio del Brasil, los combates de Bacacay, Ituzaingó y Curupaity marcan jalones de sacrificio que honran a los soldados de Infantería. Igualmente en la guerra contra el Paraguay o en la conquista del Desierto siempre estuvo el Soldado de Infanteria pagando con su sangre la conquista de cada palmo del Territorio Nacional.

Forjado en el trajinar de los combates surgen nítidos los hombres que marcan con sus pasos el Espíritu del Infante; Las Heras, Balcarce y Viamonte son ejemplos que iluminan el camino.

Entre las unidades del arma presentes en Malvinas en 1982 se destacaron el Regimiento de Infantería Mecanizado 7 ''Cnel. Conde'' y el R.I.12, ''Gral. Arenales''. El primero fue creado,el 31 de Mayo de 1813 por decisión de la Soberana Asamblea de ese año de formar una Unidad de Infantería sobre la base de los negros libertos en esa época.

Participó, entre otras, en las Campañas de Alto Perú; formó parte del Ejército de los Andes para liberar Chile y Perú; estuvo en la conquista del Desierto y en la guerra contra el Imperio de Brasil; por sus destacados desempeños obtuvo medalla y escudo de Chacabuco, cordones de Maipú, medalla de la Campaña libertadora del Perú y medalla por la Campaña de Río Negro.

Durante el conflicto armado del Atlántico Sur, en la batalla de Puerto Argentino, le tocó combatir en el Monte Longdon uno de los más duros enfrentamientos con los británicos.

En nuestros días, adaptándose a la evolución de los tiempos, ha sido mecanizado con elementos blindados de la familia TAM.

Este Regimiento ha ocupado distintas Guarniciones: Santa Fe, Paraná, Río Cuarto y San Luis entre otros. Hoy está ubicado en la localidad de Arana próximo a la Ciudad de La Plata.

Por su parte, el Regimiento de Infantería 12, ''Gral. Arenales'' fue creado el 26 de julio de 1815 por Decreto del Director Provisional. De inmediato participó en las Campañas al Alto Perú. También combatió en la guerra del Paraguay, contra el Imperio del Brazil y en la conquista del Desierto.

Por el heroico desempeño del entonces Coronel Juan Alvarez de Arenales, su primer Jefe, en el combate de La Florida, el Regimiento ostenta en su uniforme un escudo que dice: **''La Patria a los vencedores en la Florida'',** *Fue condecorado también en la guerra de la triple Alianza y en las expediciones contra el indio.*

Durante su historia ocupó distintos Cuarteles: Córdoba, Santa Fe, Curuzú Cuatiá y otros; para asentarse finalmente en la Ciudad de Mercedes (Corrientes).

En la campaña de Islas Malvinas combatió en Darwin y Pradera del Ganso, donde en inferioridad de condiciones resistió la acometida de tropas de élite británicas (2º Reg. de Paracaidistas) hasta el límite de sus posibilidades.

Oficial del Regimiento de Infantería 25. (En el dibujo, el teniente Roberto Estévez, muerto en Malvinas).



Los comandos anfibios



Con anterioridad al año 1955 la entonces Base de Submarinos (actual asiento del Comando de la Fuerza de Submarinos y de la Base Naval Mar del Plata), cubría la Seguridad de la misma, entre otros, con una Compañía de Vigilancia y Seguridad integrada con efectivos de Infantería de Marina. De esta Compañía se desprenden efectivos, naciendo el 19 de enero del año 1955 la Compañía de Infantería de Marina Nº 7.

En 1959 se realizan los primeros cursos de buceo y un año después (1960) su personal adquiere también la capacitación de paracaidistas, especializaciones necesarias para desarrollar actividades de Reconocimiento Anfibio. La Unidad va cambiando de denominación junto con la incorporación de nuevas técnicas y tácticas a desarrollar en la guerra anfibia.

En el año 1966, por disposición del Comando de Operaciones Navales Nº 5/66 publicada en Boletín Naval "C" Nº 8/66, toma el nombre de Compañía de Exploración y Reconocimiento Anfibio, con la incorporación de vehículos de exploración livianos, asumiendo la responsabilidad de proporcionar a las Fuerzas del Cuerpo la exploración de combate y los reconocimientos de playas y zonas costeras.

En el año 1970 se desdoblan estas actividades creándose la Compañía de Exploración, tomando el nombre de Compañía de Reconocimiento Anfibio. En el año 1974 por disposición publicada en Boletín Naval "C" Nº 33/74 recibe su actual denominación de "Agrupación de Comandos Anfibios".

Desde su creación, esta unidad tuvo como actividad principal la de brindar información a las Fuerzas y/o Unidades de Infantería de Marina sobre las posibles playas de Desembarco, sus condiciones hidrográficas, características de las defensas enemigas y del terreno interior, así como también de las zonas aptas para aterrizaje de helicópteros.



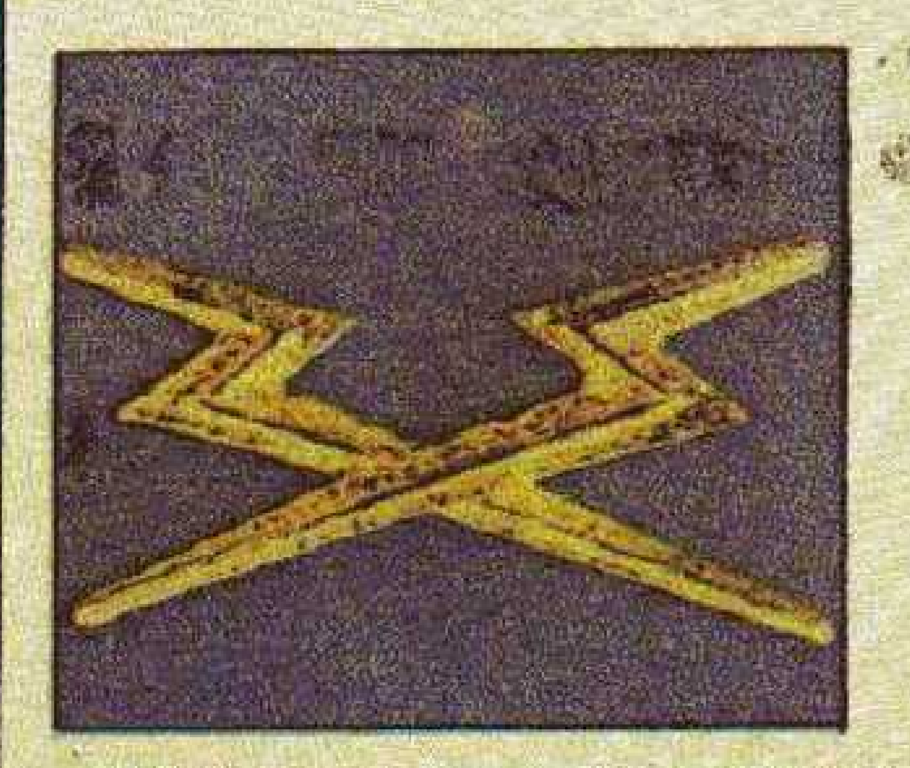
La Agrupación cumple además las actividades de una Unidad Escuela ya que debe capacitar al personal de Comandos Anfibios que posteriormente deben nutrir las fracciones operativas de la misma.

Está adiestrada además para el despejamiento de obstáculos naturales en las zonas de playas y para realizar incursiones o cumplir misiones especiales en apoyo de las operaciones que se estén llevando a cabo.

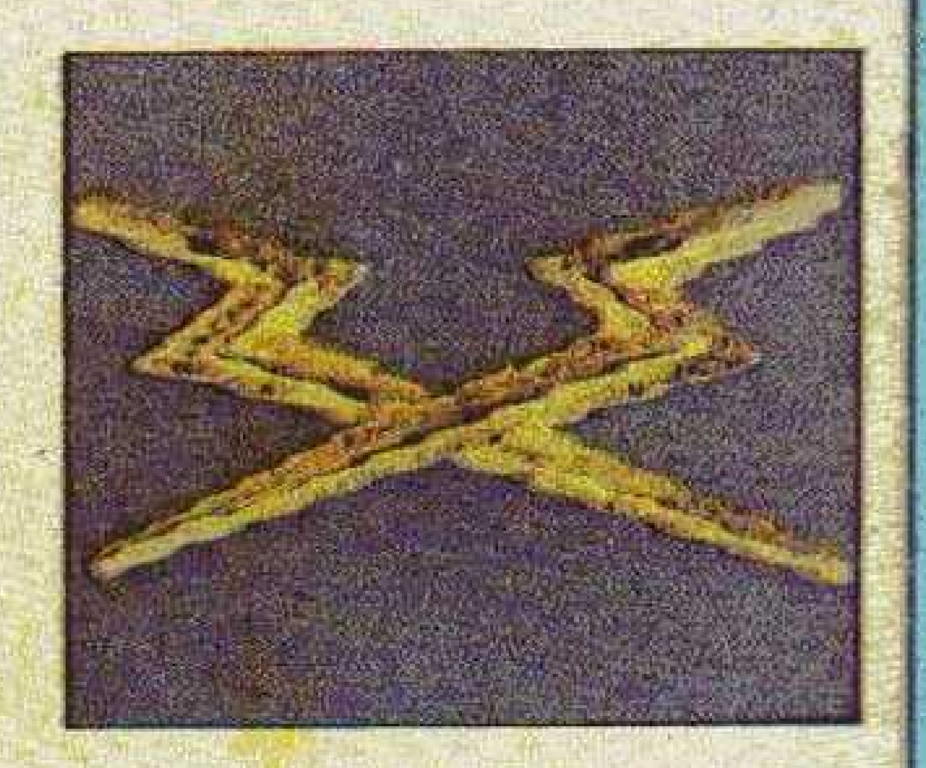
Otras de las capacidades que singulariza a esta Agrupación es su adiestramiento altamente especializado, dotada de una gran variedad de armas y equipos especiales, con capacidad de operar un tiempo limitado en forma totalmente independiente y con aptitud para cumplir una amplia y diferente gama de misiones en todo tipo de terreno y condiciones meteorológicas.

En el año 1982 la Agrupación tuvo una destacada actuación al intervenir en la Reconquista de las Islas Malvinas y las acciones bélicas posteriores al 2 de abril de dicho año, recibiendo distinciones tanto a nivel Agrupación como por el accionar individual del personal de Comandos Anfibios que permanecieron durante todo el desarrollo del conflicto, recibiendo condecoraciones por su desempeño en variadas misiones de combate.

Desde sus orígenes, la Agrupación de Comandos Anfibios tiene su asiento en la actual Base Naval Mar del Plata.



El Arma de Comunicaciones





Esta joven Arma surgió como tal cuando todos sus elementos fundamentales ya estaban organizados. No dejará de llamar la atención el hecho de que mientras las armas tradicionales del Ejército fueron creadas desde un principio como tales y se fueron perfeccionando con el tiempo (incluyendo las campañas militares con sus batallas y combates), la de comunicaciones siguió un proceso totalmente inverso.

Desde luego que sin ser todavía Arma, le cupo el honor de participar en todas las acciones de guerra de la historia patria. Sus integrantes llevaban el nombre de Chasquis, Ayudantes y Oficiales de Ordenes, y de su comportamiento proviene la tradición de comunicaciones, plena de gloriosos episodios que los enorgullece y sirve para templar el espíritu de soldado.

El General José de San Martín señaló con genial precisión "...pues nada hay más importante en los tiempos de guerra que la celeridad en las comunicaciones"; y prueba de ello es el parte de la Batalla de Chacabuco que fuera llevado por el Sarg. My D Manuel Escalada al Director Supremo. En cuarenta y ocho horas cruzó la cordillera de los Andes y, en catorce días, este incomparable Oficial de Ordenes salvó la distancia que separaba Santiago de Chile con Buenos Aires.

Cuando el Ejército adoptó los primeros medios técnicos de enlace; el arma, aunque todavía no había adquirido su mayoría de edad, estuvo presente con ellos en las guerras del Chaco y Paraguay, y en las Campañas al Desierto.

Los Palomares militares tuvieron destacada actuación a fines del siglo XIX cuando por decreto presidencial se disponía el Servicio de Palomas Viajeras entre la Capital Federal, el Campamento de Santa Catalina y el Colegio Militar; y posteriormente la red se extendió a Cuyo y a la Patagonia.

Años después se formaron las tropas de transmisiones y las Unidades que con los nombres de Batallones, Compañías y Escuadrones completaron los cuadros de organización del Ejército.

Todo ello fue completado con la creación de las Compañías de Comunicaciones de los Institutos de formación (Colegio Militar y Escuela de Suboficiales).

Y solamente entonces, con todo un organismo preparado y fogueado en diversas pruebas de eficiencia, se alcanzó el 26 de octubre de 1944 la denominación de Arma, conquistada desde los más modestos niveles, demostrando la importancia decisiva de las comunicaciones en el marco de las modernas fuerzas de combate.

El Batallón 181 fue creado el 10 de noviembre de 1964 por Decreto Nro. 9.080. Ocupa los Cuarteles de Villa Floresta, Bahía Blanca, y desde su creación depende del Vto Cuerpo de Ejército "Tte. Grl. Julio A. Roca".

El 28 de marzo de 1982 la totalidad de sus efectivos se embarcó en la Base Naval de Puerto Belgrano en el Buque "Almirante Irizar", integrando la Fuerza de Desembarco Conjunta en las Islas Malvinas.

El B. Com. Cdo. 181, primera Unidad de Comunicaciones del Ejército Argentino que pisó suelo malvinense, brindó apoyo de comunicaciones a las Fuerzas del Teatro de Operaciones Malvinas y luego al Comando Conjunto Malvinas hasta la finalización del conflicto. En esta labor se le unieron más tarde otros elementos del arma, como las Compañías de Comunicaciones 3 y 10 y secciones de la Compañía de Operaciones Electrónicas 602.



Gendarmería Nacional



Con las primeras Unidades de Ejército, en mayo de 1810, nace el concepto de frontera de la Nación.

En 1917, se conforma el primer "Regimiento de Gendarmería de Línea" y el 12 de Caballería, dependientes de la 5ta División de ejército, con asiento en Las Lomitas (Formosa), habiéndose integrado hasta 1921, diez Cuerpos de Gendarmería de Línea.

El primer proyecto de creación de Gendarmería Nacional data de la Presidencia de Nicolás Avellaneda (1877). Recién el 8 de agosto de 1936 ingresó al Congreso el proyecto definitivo, que fue aprobado el 28 de Julio de 1938 por Ley 12.367.

A partir de allí se incorpora una nueva Fuerza que deberá solucionar una imperiosa necesidad de las "Fronteras de la Patria". Así nace Gendarmería Nacional, con una organización y forma militar con funciones polivalentes. En modificaciones legislativas posteriores, la definen como un "Cuerpo militarizado de seguridad" estructurado en base a leyes y reglamentos de Ejército; un "Cuerpo militar auxiliar de seguridad", concretando así un carácter netamente militar, posteriormente vuelve al anterior concepto jurídico "una fuerza de seguridad militarizada". Se reafirma el concepto anterior en el ámbito de su accionar, toda vez que con ella se pretende el resguardo de los objetivos vitales para la República. Paralelamente a estos conceptos. Gendarmería Nacional se ha proyectado en el tiempo superando convulsiones sociales y afirmando los valores nacionales.

El 24 de junio de 1930, parten los primeros efectivos de Gendarmería Nacional con destino a Presidencia Roque Sáenz Peña (Chaco). "La Razón califica esta partida, teniendo en cuenta sus objetivos civilizadores, como "La Tercera Campaña del Desierto".



En su accionar por la afirmación de la soberanía, cabe recordar su actuación en los episodios tales como "El Remanso-Fortín La Verde" (Formosa Año 1958/1961), "El Remansito" (Formosa Año 1961), Operación "Santa Rosa": (Provincia de Salta año 1964), "Río Encuentro (Chubut - Año 1964), "Laguna del Desierto" (Santa Cruz - Año 1965), "Laguna del Condor" - Santa Cruz - Año 1981), "Operación Apipé" (Años 1976/1981), y su actuación en el TOAS (Malvinas 1982) y otros que se suscitaron con motivo de violaciones del Territorio Nacional.

El primer Director fue el Cnl. D. Manuel María Calderón, quien creó tres zonas de jurisdicción del nuevo Cuerpo: Norte, con asiento en Resistencia y jurisdicción en Chaco, Formosa, Misiones y Los Andes; Centro con asiento en Viedma y abarcando los territorios de La Pampa, Neuquén y Río Negro; y Sur con asiento en Trelew comprendiendo Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

En 1944 abre sus puertas la Escuela de Gendarmería Nacional General Martín Miguel de Güemes, de donde egresan los Oficiales de la Fuerza, en 1962 se crea la Escuela de Suboficiales "Cabo Raúl Remberto Cuello" y en 1956 la Escuela Superior de Gendarmería Nacional "General de brigada Manuel María Calderón".

En la actualidad, Gendarmería Nacional depende del Ministerio de Defensa y su organización se conforma con una Dirección Nacional, cinco Regiones, catorce Agrupaciones, once Escuadrones de Seguridad y treinta y ocho Escuadrones de Frontera.

Suboficial de GN:
En la ilustración, el Sarg. Ay. Ramón Gumercindo Acosta muerto en combate en Malvinas.



La Artillería del Ejército



En 1756 se organizó la Artillería Provincial con naturales del país, de aproximadamente 100 hombres; para instruirlos y disciplinarlos se establecieron "Escuelas Prácticas de Ejercicios de Cañón y Mortero", antecedentes de la primera Escuela de Artillería.

El 7 de octubre de 1806 se crearon: a) El Cuerpo de Patriotas de la Unión. b) El Cuerpo de Artillería de Indios, Pardos y Morenos. c) El Escuadrón Auxiliar de Caballería de la Real Maestranza de Artillería.

El estallido revolucionario de enero de 1809, hizo que Liniers disolviera los cuerpos españoles.

A partir de 1810 la Artillería Argentina participó en todas las expediciones libertadoras, destacándose en la expedición al Alto Perú el Teniente Coronel Felipe Antonio Pereyra de Lucena, primer oficial de graduación muerto por la gesta de Mayo. Su nombre está inscripto en la Pirámide de Mayo. También participó en las expediciones al Paraguay, Banda Oriental y la campaña libertadora del General San Martín a Chile y Perú, destacándose en la heroica epopeya como jefe de la Artillería el Teniente Coronel Pedro Regalado de la Plaza.

Por decreto del 1º de julio de 1825 se organiza el Ejército Nacional, disponiéndose que la Capital deberá contar con un Regimiento de Infantería a 3 Batallones y cada Batallón debía tener una compañía de Artillería.

En la guerra contra el Imperio del Brasil, la Artillería se destacó al mando del coronel Tomás de Iriarte según el parte de Ituzaingó. También pertenecieron a esta arma figuras como el coronel Chilavert, el general Bartolomé Mitre y el general Ricchieri.



En la actualidad la Artillería Argentina cuenta con unidades equipadas con materiales de Campaña y Defensa Aérea avanzados en su género, entre ellos telémetro láser, radares y computadoras.

El espíritu progresista y renovador ha hecho de la Artillería un arma sumamente técnica y de gran precisión. En la campaña de las Islas Malvinas participaron en forma destacada el GA 3 y el GA Aerot 4.

El origen del Grupo de Artillería 3 se remonta al 31 de julio de 1890, con la creación del Regimiento 3 de Artillería ligera. A lo largo de su historia ocupó distintas guarniciones: Capital Federal, Zárate, Villa Mercedes (San Luis), Río Cuarto, Paracao (campamento cercano a Paraná, Entre Ríos), San Lorenzo y Diamante, hasta el año 1965, desde donde fue trasladado a su asiento actual en la ciudad de Paso de los Libres (Corrientes).

El nacimiento del Grupo de Artillería Aerotransportado 4 se remonta al viejo Regimiento 4 de Artillería, creado a principios de siglo, cuando el General Ricchieri organizó el Ejército Nacional y que durante décadas tuvo su asiento en el Parque Sarmiento de la ciudad de Córdoba. Al ser disuelto, hizo depositaria de sus glorias y tradiciones a la Escuela de Artillería, la cual posteriormente organizó el Grupo de Artillería Aerotransportado 4, para que formara parte de la IVta Brigada de Infantería Aerotransportada, desde el mismo día en que ésta fue creada, el 16 de noviembre de 1964. Tiene su asiento actual en Córdoba.

Ambas Unidades, reforzadas con una Batería de Artillería de Batallón de Infantería de Marina 5, combatieron en las Islas Malvinas.



Piloto de Caza



Entre las innumerables actividades que un aviador militar puede desarrollar en las operaciones aéreas de guerra, la que requiere una mayor especialización y maestría de pilotaje es calificarse para tripular un avión de ataque.

Estas tareas se cumplen, en la Fuerza Aérea Argentina (FAA), en las unidades que genéricamente se llaman "de caza". En realidad su denominación formal actual es la de caza-bombarderos.

La función de "cazar" otros aviones nació, con el desarrollo de la aviación militar, durante la Primera Guerra Mundial y cobró particular importancia durante la Segunda Guerra. Así se hicieron célebres los nombres de muchos ases cazadores, como Manfred von Richtofen, Douglas Bader, Adolf Galland, Pierre Clostermann o Erich Hartmann.

En un principio se trataba simplemente de interceptar los aviones del enemigo para derribarlos, pero enseguida, con el surgimiento de nuevas tácticas y el avance de la tecnología, se añadieron como objetivos de ataque blancos de superficie, ya fueran terrestres o navales. El caza bombardero fue convirtiéndose así en el arma más temida en los teatros de operaciones modernos. Pero sus pilotos conservan todavía intacto ese viejo espíritu de pelea de los auténticos "cazadores".

Los pilotos de caza de la Fuerza Aérea Argentina pertenecen a una generación profesional que comenzó a formarse no bien nacida la FAA, cuando, en 1946, fue dotada con los primeros aviones a reacción, los Gloster Meteor MK IV, paradójicamente de origen británico, a los que posteriormente seguirían los F-86 Sabre y A4 Skyhawk de fabricación estadounidense y más recientemente los Mirage III franceses y Mirage y Dagger israelíes.

Las unidades de cazas de la Fuerza Aérea están distribuidas en la IV Brigada Aérea, en El Plumerillo, Mendoza, con los Grupos de Caza 4 y de Caza-Bombardeo 4, dotados con aviones A4B y C Skyhawk. En la V Brigada, en Villa Reynolds, San Luis, con su Grupo de Caza correspondiente, también equipado con los veteranos pero muy nobles Skyhawk.

Los M-V Dagger operan desde la VI Brigada en Tandil, provincia de Buenos Aires, mientras que los interceptores Mirage III están basados en la VIII Brigada, con asiento en la localidad de José C. Paz, a pocos kilómetros de la Capital Federal. A principios de 1984 se formó la X Brigada en la austral Río Gallegos, equipada también con aviones Mirage III.

Completan las unidades de combate el grupo 1 de Bombardeo y Ataque, en la II Brigada (Paraná), con bombarderos Canberra y los Grupos de Ataque 3, en la III Brigada (Reconquista) y 4, en la IX Brigada (Comodoro Rivadavia), ambos con los biturbohélices IA-58 Pucará.



De su desempeño en la guerra de las Malvinas, dijo el as francés de la Segunda Guerra Mundial Pierre Clostermann:

"Nunca en la historia de las guerras desde 1914, tuvieron aviadores que afrontar una conjunción tan terrorífica de obstáculos mortales, ni aún los de la RAF sobre Londres en 1940 o los de la Luftwaffe en 1945.

Vuestro valor nos ha deslumbrado y no sólo el pueblo argentino no debe olvidaros nunca, sino somos muchos los que en el mundo estamos orgullosos que seais nuestros hermanos pilotos."

"A los padres y a las madres, a los hermanos y a las hermanas, a las esposas y a los hijos de los pilotos argentinos que fueron a la muerte con el coraje más fantástico y más asombroso, les digo que ellos honran a la Argentina y al mundo latino."

"¡Ay! La verdad vale únicamente por la sangre derramada y el mundo cree solamente en las causas cuyos testigos se hacen matar por ella."



La Aviación Naval



La Aviación Naval, junto con los buques y submarinos y con la Infantería de Marina, constituyen el Poder Naval: son los componentes de la Armada Argentina, interdependientes y complementarios, necesarios para mantener nuestra soberanía en el mar, en el cielo que lo cubre y en sus profundidades, y en sus costas. La capacitación de los marinos para poder cumplir esta vital misión se logra con un trabajo permanente y mancomunado de los tres Componentes, que nace en la misma Escuela de origen y continúa, en busca del perfeccionamiento, con un intenso adiestramiento en el mar que se prolonga por toda una vida profesional: esto es así porque en la historia de las guerras modernas en el mar, prácticamente no hay operaciones navales que no requieran la intervención de más de un Componente.

Hace 70 años, desde el 11 de febrero de 1916, que nuestra Aviación Naval está realizando ese trabajo específico, por cierto muy complejo y variado, como que en la actualidad cubre operaciones de exploración y guerra electrónica, guerra antisubmarina, ataque, y tareas contribuyentes, desde la instrucción en la Escuela de formación hasta el imprescindible sostén logístico móvil.

Para el cumplimiento de las actividades y vuelos que le son propios, utiliza las Bases Aeronavales y Arsenales distribuidos en nuestro litoral marítimo, y buques: éstos transportan normalmente helicópteros como parte de su dotación y el Portaaviones ARA "25 de MAYO", buque insignia de la Flota de Mar, tiene su Grupo Aeronaval conformado por aviones de ataque Super Etendard y A4Q, aviones antisubmarinos Tracker S2E que también cumplen tareas de exploración antisuperficie, y helicópteros Sea King H3D y Alouette para operaciones antisubmarinas.

El resultado de 70 años de operaciones aéreas navales y experiencia de la Aviación Naval en el Sur argentino, con un profundo conocimiento del mar, la Patagonia y la Antártida Argentina, se evidenció en su actuación en la Guerra de Malvinas, donde participó con once de sus Escuadrillas, es decir el 95% de sus efectivos. Siete décadas de trabajo y dedicación permanentes, sistemáticos, intensos y silenciosos, hicieron eclosión súbita y violenta al enfrentarse con la circunstancia en que se ponían a prueba los conocimientos y el adiestramiento, los procedimientos y la vocación, el sentido del deber y la responsabilidad, el valor y el amor a la Patria.

Las Escuadrillas de Exploración, Antisubmarina, de Ataque, de Helicópteros, de Sostén Logístico Móvil y de Reconocimiento, cumplieron un papel destacado, con resultados admirables en relación con los medios disponibles.

De las 6250 horas que los aviones navales volaron durante la contienda, 1800 lo fueron en el área de combate; realizaron 100 salidas de combate (ataque y reconocimiento armado); cumplieron 200 vuelos de exploración en contacto con el enemigo; transportaron 1600 toneladas de carga y 12000 hombres; con 12 aviones de ataque (4 Super Etendard y 8 A4Q) se hundieron 25.500 toneladas de buques ingleses; cuatro aviones propios fueron derribados en vuelo por el enemigo y otras diez aeronaves quedaron inutilizadas por distintas causas; en las acciones perdieron la vida cuatro pilotos (un Jefe y tres Oficiales) y dos Suboficiales.



La Armada Nacional



Producida la Revolución de Mayo, la Junta de Gobierno comprendió la importancia de dominar las aguas del Plata. Estábamos prácticamente bloqueados por las fuerzas realistas españolas con base en Montevideo. Por intermedio de uno de sus diputados del Interior, el salteño Francisco de Gurruchaga, nuestro gobierno patrio se dio a la tarea de crear una fuerza naval.

Así, se creó nuestra primera, heterogénea y débil escuadrilla naval. La componían tres naves: el bergantin goleta La Invencible, el bergantín 25 de Mayo y la balandra Americana. Esta fuerza fue puesta al mando del teniente coronel Juan Bautista Azopardo.

En el combate de San Nicolás, el 2 de marzo de 1811, la escuadrilla argentina fue vencida por una fuerza naval española al mando del capitán de navío Romarate.

La campaña naval de 1814, la más gloriosa de nuestras luchas navales y una de las más decisivas para la libertad argentina, fue una confirmación de la influencia que el mar y la acción de los marinos ha ejercido y ejercerá en los acontecimientos fundamentales del devenir de la Patria.

La influencia de Alvear, el entusiasmo y la actividad de Larrea, la financiación de White y su confianza y apoyo a la revolución, aunque estuviera haciendo un negocio y el consejo profesional de Guillermo Brown, dieron sus frutos. Unidos estos cuatro hombres, hicieron el milagro de crear una escuadra. Esta fuerza estaba compuesta por la fragata Hércules, la corbeta Céfiro, el bergantín Nancy y la goleta Julieta y buques menores. Luego la Belfast y la Agreable la Itatí y la Halcón, nombres gloriosos de proas argentinas.

Se las tripuló como se pudo: con ingleses, irlandeses, franceses, españoles y cualquiera de cualquier nacionalidad que supiera del mar, fuese aventurero, desertor o idealista de la libertad, que también los hubo. No bastaba. Se completó entonces con criollos, muchos llenos de ardor patriótico, con la fuerza épica del gaucho o la bravura guapa del orillero.

Como jefe se eligió a Brown, con prestigio en ambas márgenes del Plata.

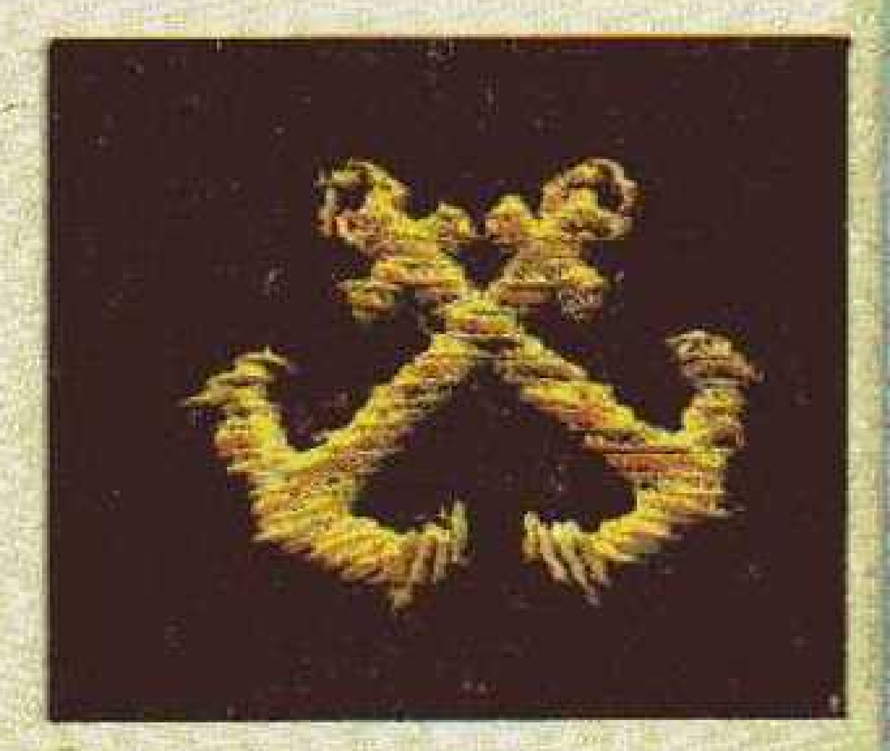
El combate de Martín García, del 10 al 15 de marzo de 1814, fue el más aguerrido e importante desde el punto de vista militar de toda la campaña. El combate naval fue un triunfo realista. La escuadrilla española al mando del capitán de navío Jacinto de Romarate, descargó todo su poderío sobre la varada Hércules de Brown. La capitana patriota se batió heroicamente; casi cien rumbos en su casco lo atestiguaban. En sus cubiertas cayó muerta o herida una cuarta parte de su dotación.

Brown no se amilana. No se retira a puerto para reparar averías ni se toma tregua. Pide refuerzos, alienta a sus tripulaciones, reconviene a sus capitanes y ataca de nuevo. Ya el 14 de marzo se prepara el desembarco en la isla. El alistamiento y preparación del mismo corre a cargo del sargento mayor Ricardo Baxter. La acción en tierra la mandará un hijo del país, el teniente Pedro Orona quien desembarca y toma la isla. Los marinos vuelven las baterías contra los buques de Romarate y éste debe huir al Uruguay. Brown queda vencedor.

La caída de la plaza de Montevideo a raíz de la victoriosa y rápida campaña naval, fue uno de los hechos más importantes de la Revolución de Mayo.



Prefectura Naval Argentina



La Prefectura Naval Argentina tiene su origen más remoto en los títulos de "Capitán General y Alguacil Mayor del Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Ayre" que ostentaba don Pedro de Mendoza, junto con los principales de Adelantado y Gobernador de las tierras que venía a conquistar. Fue él la primera autoridad que ejerció jurídicamente funciones policiales en el Río de la Plata. Luego, cuando la segunda fundación de Buenos Aires, un decreto designó a don Francisco de Areco como Alguacil Mayor, con facultades para registrar y consignar mercaderías y todo lo que llegara al puerto y a la ciudad, e inspeccionar a todos los buques que entraran o salieran, controlando los permisos de navegación.

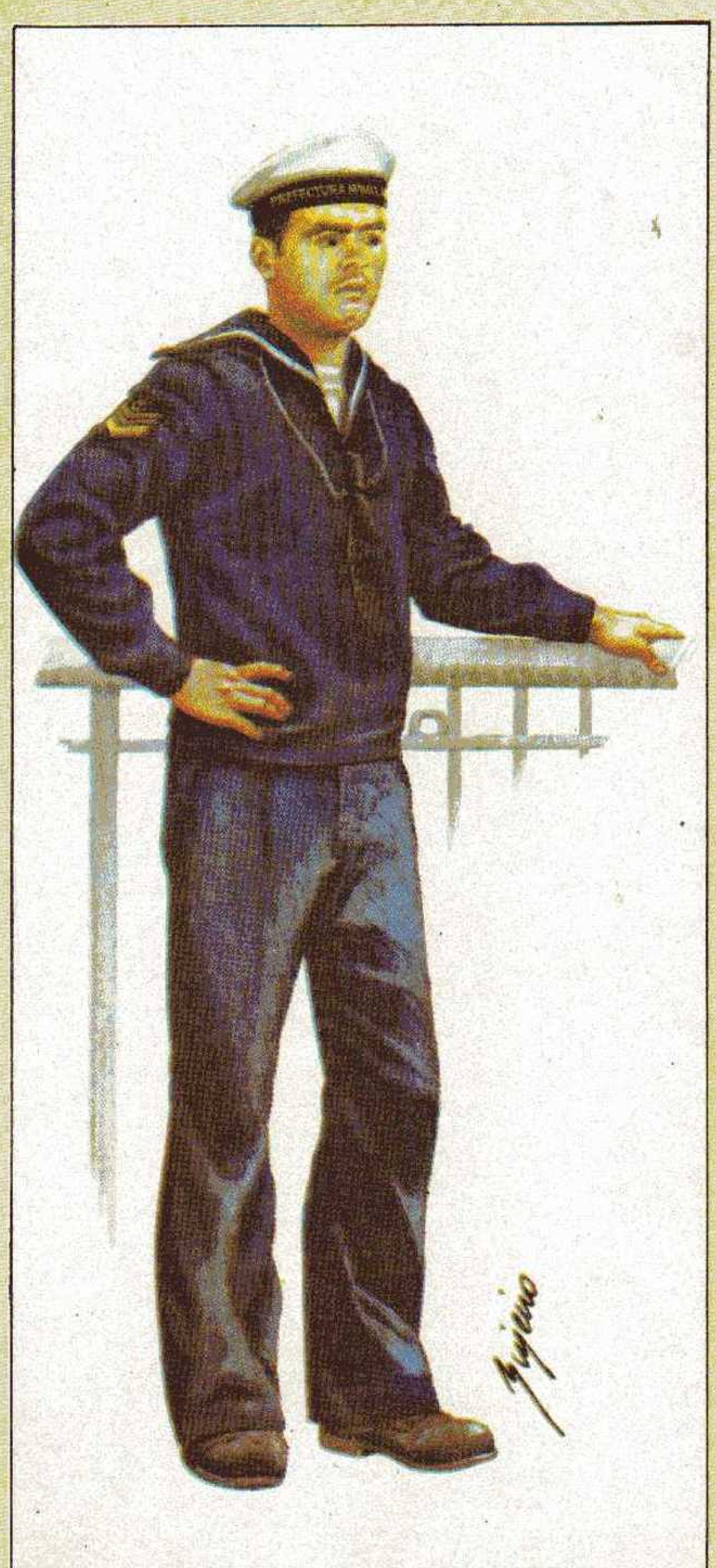
Durante los siglos XVI y XVII, debido a las severas restricciones del monopolio comercial impuesto por la casa reinante en España –los Austrias– se produjo un incremento del contrabando. Entonces los "Capitanes de Puerto" vieron aumentadas sus atribuciones pues no sólo debían reprimir el comercio ilícito, sino también prevenir y contrarrestar las apetencias expansionistas de aquellas otras potencias del mar que incitaban movimientos independentistas entre los criollos. El título de "Capitán del Puerto de Buenos Aires" se otorgaba a viejos hombres de armas de la Armada Española.

La Prefectura de principios del siglo XIX debió además participar en la gesta de la emancipación al tiempo que ejercía la policía de navegación. Nombres como el de Martín Jacobo Thompson, Primer Capitán de Puerto criollo, Matías de Irigoyen, Juan Bautista Azopardo, Tomás Espora y otros jalonan aquel momento histórico.

La naturaleza típicamente policial de la Prefectura Naval ha sido considerada en el pasado como fundamento para determinar su debido enclave administrativo: en 1900 pasó a depender del entonces Ministerio de Hacienda, bajo el nombre de Prefectura General de Puertos y Resguardos, reingresando en 1904 al departamento de Marina. En 1951, la Ley 14.071 dispuso su dependencia del Ministerio del Interior. En 1955 volvió a depender de la Marina, pero el Decreto nº 3399/84 ha determinado que la Prefectura dependa directamente y en plenitud del Ministerio de Defensa.

La Prefectura cumple funciones diversas, todas relativas a la navegación, haciendo cumplir las leyes que la rigen; dicta las Ordenanzas Marítimas; lleva el Registro Nacional del Personal de la Navegación; inspecciona las medidas de seguridad de los buques; dirige el servicio de radiocomunicaciones para la seguridad de la navegación, así como es la autoridad de aplicación de los convenios internacionales sobre seguridad, de los bienes y de la vida humana en el mar.

La Prefectura Naval Argentina tuvo destacada actuación durante la guerra en el Atlántico Sur. Recibió la orden de la Armada Argentina –ya que entonces dependía de ésta– de enviar a Malvinas dos de sus guardacostas y aviones. El 22 de mayo, en circunstancias en que el Guardacostas "GC-83 Río Iguazú" navegaba hacia Puerto Darwin (ver fascículo 25) fue atacado por aviones ingleses. En la lucha que se entabló pereció el cabo segundo Omar Benítez y resultaron heridos un oficial y dos suboficiales, todos de la PNA. Bajo el fuego que caía sobre el Guardacostas, el cabo segundo José Raúl Ibáñez empuñó la ametralladora cal. 12,7 –única arma disponible– que dejara el cabo Benítez y atacó al enemigo. Con su acción logró abatir un avión Sea Harrier.



En la ilustración, el cabo 2º Omar Benítez, tripulante del GC-83 "Río Iguazú" de la PNA.



La Marina Mercante



En 1720 se dictó la real orden española que estableció el sistema de los galeones y flotas del Perú y Nueva España, y los navíos de registro y avisos. Naturalmente, el tráfico no era abundante y sólo llegaba al puerto de Buenos Aires una media docena de buques.

En 1778 Carlos III decretó la apertura de todos los puertos de España para el comercio con las colonias americanas, registrándose desde 1792 a 1796 un promedio anual de 62 navíos entrados al puerto de Buenos Aires.

Las ideas progresistas del futuro prócer de la patria Don Manuel Belgrano dieron por fruto la creación, en el año 1799, de una Escuela de Náutica, que funcionó en el edificio del Real Consulado, del cual Belgrano era su Secretario.

La Revolución de Mayo implicó la libertad de comerciar con el resto del mundo, pero este tráfico no adquirió mucha importancia hasta después de consolidarse la unidad nacional.

En 1866 se inicia la construcción del puerto de Buenos Aires, actual Puerto Madero, inaugurándose en 1889 la Dársena Sur. En 1887 es construido el muelle de Puerto Madryn y comienzan a surgir Bahía Blanca y Carmen de Patagones. En 1889 se funda la compañía Sud Atlántica que fue la primera en dedicarse al tráfico de "cabos afuera". Empieza a hacerse sentir, por otra parte, la acción de varios pioneros, tales como Piedrabuena, Delfino, Mihanovich y Menéndez.

Las 300 embarcaciones del año 1877 significaban 2000 toneladas de registro bruto. En 1901 pasan a ser 85.000 toneladas y en 1913, 215.000. Sin embargo, todo el comercio exterior argentino es transportado por compañías de navegación extranjeras con tripulaciones, en su mayor parte, también extranjeras.

Numerosos proyectos de creación de una marina mercante de ultramar se sucedieron sin concreción en las cámaras legislativas. La primera guerra mundial y la crisis de 1929 no ayudaron tampoco a que cristalizara dicha ambición.

Recién el 17 de diciembre de 1934 el Poder Ejecutivo dicta el decreto 53414 por el que se crea una comisión para el estudio y organización de la marina mercante nacional. El presupuesto del año 1938 contempla la organización de sociedades de economía mixta para el establecimiento de líneas de navegación. En 1939 estalla la Segunda Guerra Mundial.

Afortunadamente, el sombrío panorama que se presenta obra como estímulo inmediato para poner en ejecución la idea tantas veces proyectada y jamás realizada: la creación de una flota mercante de ultramar. Por decreto del 29 de enero de 1940, el Poder Ejecutivo creó la Comisión de Creación de la Marina Mercante, la que informó minuciosamente sobre la situación y las posibilidades de hacerse de un elenco, formulando soluciones y directivas al respecto. El 6 de mayo del año siguiente es designada la Comisión Asesora de la Marina Mercante, que fue la encargada de llevar a cabo las negociaciones entabladas para la adquisición de los buques italianos surtos en nuestros puertos, de acuerdo a las directivas del plan Summer-Wells, aprobado por el Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano. Para la administración y explotación de los buques adquiridos, fue creada la Flota Mercante del Estado, por decreto del 16 de octubre de 1941.

Y por fin, todas las aspiraciones, iniciativas, afanes y proyectos quedaron plasmados en realidad cuando la sirena del "Río Dulce" emocionaba a quienes aquel 1° de noviembre de 1941 veían separarse lentamente del muelle al buque que, conduciendo un cargamento de trigo para El Callao inauguraba las travesías de los buques argentinos por los mares del mundo.

Cuarenta y un años después, en 1982, llegó la hora de otra batalla para los hombres de la Marina Mercante. Así, los nombres de los "Río Carcarañá", "Isla de los Estados", "Bahía Buen Suceso", "Formosa" y otros, se incorporaron a las crónicas de la Guerra de las Malvinas. Tripulando esos buques, los hombres de la flota de paz corrieron graves riesgos y también dieron sus vidas. Como los del "Isla de los Estados" que se hundieron con su buque, destruido por los ingleses en el Estrecho de San Carlos.



Capitán de la Marina Mercante. En la ilustración, el capitán Tulio Panigadi, comandante del "Isla de los Estados".



Piloto de Transporte



La fría letra de las definiciones oficiales establece que la Fuerza Aérea Argentina debe contar con un servicio de transporte para satisfacer necesidades logísticas y operativas propias y de otras fuerzas armadas. Sus hombres, bautizados como "transporteros", parecerían quedar en un papel menor frente a los "cazadores", pero la realidad es bien distinta y los tripulantes de Hércules, Boeing o Fokker mostraron no sólo que su rol era fundamental para el desarrollo de las acciones bélicas, sino que eran verdaderos pilotos de combate, aunque no tuvieron posibilidad de atacar directamente al enemigo. Sus hombres caídos así lo prueban.

Aunque la Fuerza Aérea nació oficialmente el 4 de enero de 1945, ya en los años anteriores había cobrado fuerza el concepto del transporte con la incorporación de aviones Junkers Ju-52. Pero podría tomarse el último trimestre de 1946 como el punto de despegue de la agrupación transporte, cuando se comienza a utilizar la matrícula identificatoria "tango" (T). Los primeros aparatos en recibirla fueron los Vickers Viking.

Un año después, ya había trece de estos bimotores con capacidad para 36 pasajeros. A mediados de 1946 un Douglas DC-3 abrió la ruta a Santiago de Chile de la entonces llamada Flota Aérea Mercante Argentina. Luego se irían incorporando otras diez unidades del legendario avión de la Douglas. Más tarde llegarían los primeros cuatrimotores de transporte, los DC-4. Los Bristol 170 y De Havilland 104 Dove prestarían también servicio en manos de los transporteros.

La industria nacional también se haría presente en el transporte aéreo, principalmente con el desarrollo del IA-35, que derivaría en los excelentes Guaraní I y II.

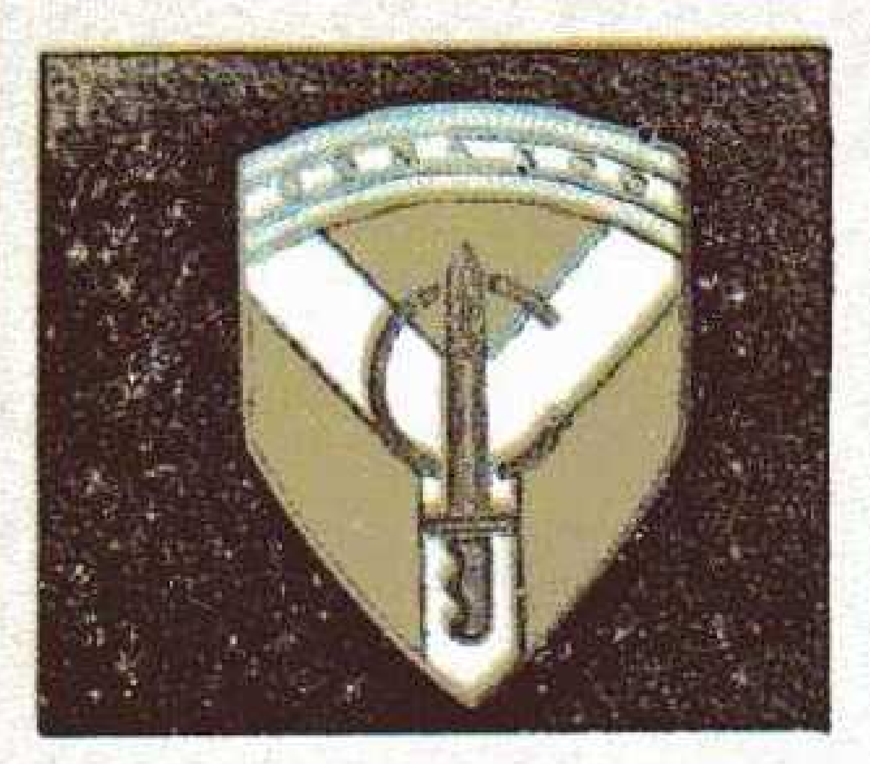


A fines de los sesenta comienza una etapa de modernización, traducida en la adquisición de los Lockheed C-130 Hércules, los biturbohélices Fokker F-27 y los eficientes De Havilland DHC 6 Twin Otter. En 1973 se incorporan los primeros reactores, tres Caravelle provenientes de Aerolíneas Argentinas. Dos años después se suman cinco Fokker F-28 y un Sabreliner. Entre fines de los '70 y principios de los '80 la dotación de transporte se completa con Boeing 707 y varios Lear Jets.

La principal unidad de transporte es la I Brigada Aérea, situada en el legendario solar de El Palomar donde el 10 de agosto de 1912 nació la Escuela de Aviación Militar, verdadero punto de partida de la actual Fuerza Aérea. Luego del traslado de la Escuela a Córdoba, en 1937, la unidad pasó a ser I Brigada en 1949. Desde principios de 1969 ahí funciona la terminal aérea cabecera. En la actualidad prestan servicio en la Brigada los IA-50 Guaraní II, Fokker F-27 y F-28, Boeing 707 y Hércules.

Los aviones de transporte actuaron en Malvinas desde el mismo 2 de abril, cuando, pocas horas después del desembarco, aterrizaron los primeros C-130 Hércules, con el iniciativo "Litro", seguidos por un reactor Fokker F-28. La actividad aérea de transporte no se suspendió a pesar del inicio de las hostilidades el 1 de mayo, prueba de ello los numerosos vuelos que se hicieron a Puerto Argentino aún bajo ataque de Harriers y el último despegue desde Malvinas, realizado por un Hércules en la tarde del 13 de junio.

La estadística elaborada por el Comando de Transporte Aéreo registra, entre abril y junio, un total de 7.719 horas voladas, de las cuales 6.639 por aviones de la Fuerza Aérea.



Comandos del Ejército



*El concepto moderno de unidades de **comandos** data de la Segunda Guerra Mundial. La desventaja inicial de los Aliados, particularmente de los británicos, hizo que se agudizara el ingenio para concebir acciones ofensivas de pequeñas unidades, altamente adiestradas y mejor equipadas con capacidad para infligir daños detrás de las líneas enemigas o en operaciones sorpresivas. Se atribuye a un ayudante del jefe del Estado Mayor del Ejército Británico, el teniente coronel Dudley Clarke, la concepción de este tipo de unidades, iniciativa que contó con el rápido beneplácito del primer ministro, Winston S. Churchill.*

Así surgieron los "comandos", organizados en principio sobre la base de oficiales y suboficiales de los Royal Marines, pero aceptando luego hombres provenientes de todas las unidades de las fuerzas armadas. Su entrenamiento especial derivó luego en ramas como el Special Boat Swuadron (SBS) y el Special Air Service (SAS), las que formaron parte de una conducción denominada de Operaciones Combinadas. Uno de sus jefes mas notables fue Lord Luis Mountbatten. Cuatro décadas después, las siglas del SAS y del SBS volverían a cobrar actualidad, al actuar en la campaña de las Malvinas.

El destino quiso que en más de un enfrentamiento de estos últimos, les tocaran como oponentes los Comandos del Ejército Argentino. Esta especialidad fue incorporada en nuestro medio en 1963, realizándose entre enero y febrero de 1964 el primer curso. Su jefe fue el teniente coronel Leandro Narvaja Luque y actuó en la oportunidad como asesor el mayor William Cole, del Ejército de EE.UU., veterano de las unidades de Rangers que habían combatido en Corea.

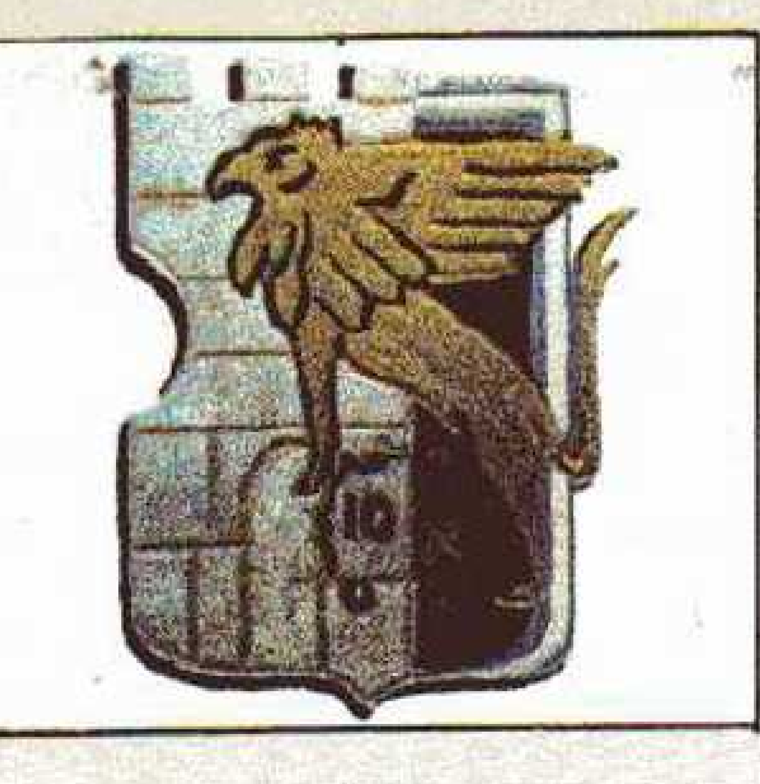
Los comandos argentinos reconocen como uno de los principales propulsores de la especialidad, al entonces mayor Mohammed Alí Seineldín, quien en 1978 fue el primer jefe de la unidad al adquirir ésta caracter estable en el Ejército Argentino. Este soldado, imprimió a sus comandos (identificados entonces como Equipo Especial Halcón 8) una mística elevada, basada en la más acabada preparación y un espíritu de entrega absoluta en el cumplimiento del deber. Es así que aún cuando hubiera dejado su mando más tarde, los comandos lo siguen reconociendo como un jefe natural, algo así como un paradigma de la especialidad.

Como ocurre en todos los ejércitos del mundo que tienen unidades similares, la incorporación del soldado a los comandos es absolutamente voluntaria y su admisión exige un severo período de selección y capacitación. Los aspirantes deben ser oficiales o suboficiales, sin excepción, lo que resalta el obvio carácter profesional de la unidad a la que se incorporarán. Por otra parte y aún cuando los aspirantes conservan su grado, deben someterse en el período de instrucción, con frecuencia, a las órdenes de un subalterno pero con mayor preparación de comando.

Aptos para todo tipo de lucha: paracaidistas, buzos, expertos en explosivos y en toda clase de armas, blancas y de fuego, una de las condiciones esenciales del comando es su capacidad de supervivencia. En ello se entrenan en las más rigurosas condiciones y en todo tipo de terreno. Así, en la campaña de las Malvinas, los integrantes de las compañías 601 y 602 de Comandos de Ejército tuvieron ocasión de demostrar el valor de esa formación. La obtención de información y captura de valioso material enemigo fueron algunas de sus misiones habituales, cumplidas a veces al precio de sus propias vidas.



En la lámina, el Sargento Mario Antonio Cisnero, el popular "Perro" de la C/602 de Comandos, muerto en Malvinas.



Los Ingenieros del Ejército



El Arma de Ingenieros es tan antigua como el arte de la guerra, acompañó al Ejército Argentino desde su nacimiento con diferentes denominaciones. El 8 de setiembre de 1813 se creó una compañía de Zapadores como primera manifestación orgánica de tropas de ingenieros. En 1865 el Coronel Juan F. Cetz (primer director del Colegio Militar de la Nación) de origen húngaro organizó el primer Batallón de Zapadores. Los ingenieros habían participado en las Campañas del Alto Perú, Chile (en las batallas de Chacabuco y Maipú) y en las Guerras con el Brasil y Paraguay. Colaboraron con el General San Martín, especialmente en la Campaña de Chile, hombres como el Sargento Mayor Alvarez de Condarco y Antonio Arcos.

El 31 de enero de 1907 se produjo una reestructuración en el Ejército, por lo que se decretó la creación del Arma de Ingenieros con criterio orgánico para prestar apoyo a las grandes unidades de combate.

En la participación del arma en actividades cívicas se destacaron hombres de la calidad del General Mosconi, del General Savio y del Teniente General Pistarini.

Actualmente el arma está formada por Batallones y Compañías Independientes.

Durante la guerra de 1982 contra Gran Bretaña, las tareas específicas realizadas englobaron: Instalación de campos minados, construcción y remoción de obstáculos, voladuras de puentes, obras de fortificación, reparación y mantenimiento de aeropuertos, construcción de obras simuladas, artificios de engaño y trampas explosivas, potabilización de agua y el combate como infantería.

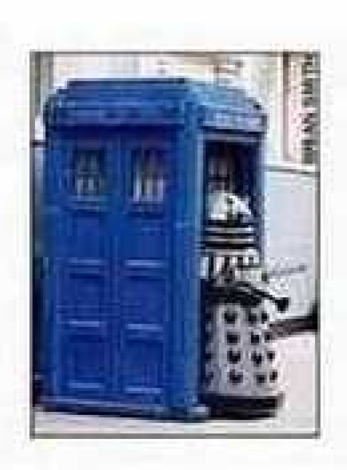
Participación específica en aquella campaña le cupo a la Compañía de Ingenieros 10. Esta es una unidad joven, que cuando fue creada el 16 de noviembre de 1964, instaló sus cuarteles en Campo de Mayo y, a partir del 31 de diciembre de 1969, se alojó en su asiento actual, en proximidades de la localidad de Pablo Podestá (Pcia. de Buenos Aires).

La citada unidad dependiente de la Brigada de Infantería X, combatió en Malvinas en el sector defensivo de Puerto Argentino.

Además con elementos de ingenieros de refuerzo, efectuaron la voladura del puente que une Fitz Roy con Bluff Cove, obligando a los guardias galeses a realizar una marcha de 30 Kms. Los que optaron por no ejecutar este movimiento, permanecieron en el buque de desembarco Sir Galahad, siendo atacados más tarde en Bahía Agradable.

La Compañía instaló una cantidad aproximada de 1.500 minas antipersonales y 900 minas antitanques.

Re-Digitalización final: The Doctor



The Doctor

Libros, Revistas, Intereses:
http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/

El Siglo XX:
http://el1900.blogspot.com.ar/